

Llegar a Arzúa tiene algo de ritual. El Camino ya huele a meta, los andares son más lentos pero la sonrisa se nota más suelta. En las panaderías asoman roscas recién horneadas y, si afinas el olfato, aparece ese aroma lácteo del queso Arzúa-Ulloa que parece salir de cada casa. Elegir un apartamento turístico en Arzúa te coloca en el último tramo hacia Santiago, a la vez que te da la calma de un pueblo gallego auténtico. No hay prisas, sí buen comer, paseos junto al río y una base cómoda para moverte sin cargar con todo a cuestas.

Por qué un apartamento, y por qué en Arzúa

En un piso turístico en Galicia se viaja distinto. Mandas tú en horarios, desayunas como te gusta y puedes sentarte con calma a planear el día. En Arzúa, esa libertad encaja especialmente bien por tres motivos. Primero, la ubicación. Estás donde se encuentran el Camino Francés y el del Norte, a unas 6 o 7 horas de caminata de la Praza do Obradoiro si sales a buen paso, lo que en coche son unos 40 minutos a Santiago de Compostela. Segundo, la escala. Arzúa es pequeño, manejable y con todos los básicos a mano, desde supermercados hasta farmacias. Tercero, el presupuesto. Frente al vértigo de los hoteles en ciudades grandes en temporada alta, aquí los precios suelen ser más amables, sobre todo si viajas en grupo.

Si planeas unas vacaciones en Galicia con niños, invitados o amigos, un apartamento vacacional para toda la familia evita la ronda de habitaciones separadas, baja el gasto en comidas y, si alguien se levanta antes, no molesta a nadie. He aprendido a valorar especialmente tres cosas en estos alojamientos por la zona: lavadora y buen tendal, porque la lluvia gallega pide previsión; calefacción que responda de verdad, ya que las noches pueden ser frescas incluso en mayo; y silencio por la noche, imprescindible para quienes madrugan para caminar la última etapa.

Qué ver sin prisas: Arzúa y sus alrededores

Arzúa es discreta, como tantas villas gallegas que parecen guardar sus mejores rincones para quien camina sin reloj. El casco urbano se recorre en menos de una hora, pero a cada paso salen detalles con historia. La capilla de la Magdalena, restos de un antiguo convento, se asoma a la calle principal y recuerda el paso de peregrinos desde hace siglos. En los bares oirás idiomas de medio mundo, y a media tarde las terrazas se llenan de botas descansando y de platos con queso templado que llega a la mesa con miel o mermeladas.

El paseo a Ribadiso da Baixo es un imprescindible. Está tan cerca que casi no se considera excursión, y sin embargo tiene ese aire de postal que compite con lugares mucho más famosos. El puente medieval sobre el río Iso, la hierba junto al agua, la luz que filtra entre los árboles, todo invita a tirar una manta y parar el tiempo. He visto familias pasar allí la tarde con bocadillos de empanada, niños jugando a lanzar hojas al río y peregrinos remojando los pies después de una etapa larga. Si vas con carrito, verás que el camino es transitable con algo de sentido común, mejor evitar días de barro.

Para quienes se animan a un salto corto en coche, el monasterio de Santa María de Sobrado, a unos 30 minutos hacia el este, es de esos lugares que impresionan sin necesidad de grandes discursos. El conjunto, de origen medieval y apariencia barroca en su fachada principal, mantiene una serenidad difícil de encontrar. La comunidad monástica sigue activa y, con respeto, se puede visitar. Conviene comprobar horarios, que cambian según la época del año. En la carretera de vuelta suelen verse praderas con vacas frisonas, protagonistas silenciosas del queso que da fama a la comarca.

Otro día bien aprovechado combina Melide y un regreso suave a Arzúa. Melide está a una media hora en coche por la N-547, menos si el tráfico acompaña. Es parada mítica del Camino por sus pulperías, y comer un plato de

pulpo aliñado en caliente, con aceite de oliva, pimentón y sal gorda, es una de esas experiencias que convierten la ruta en memoria. Si te asusta el picante, pide pimentón dulce o que mezclen. Es normal compartir mesa y ver calderos de cobre brillando al fuego. Después, date un paseo por el centro y toma nota de alguna panadería para llevar melindres y almendrados, dos dulces que aguantan bien el viaje de vuelta al apartamento.

Y, por supuesto, el queso. La denominación de origen Arzúa-Ulloa no es un reclamo turístico vacío. Es un queso de vaca, pasta blanda, corteza fina y sabor amable que va del lácteo fresco a la mantequilla. Lo encontrarás en tiendas de alimentación y cooperativas locales, y si viajas en marzo quizá coincidas con la Festa do Queixo, que suele celebrarse a principios de mes. En ese fin de semana la villa hierve con puestos, conciertos y colas para probar piezas jóvenes, curadas y a la parrilla. Si vas en otras fechas, algunos elaboradores aceptan visitas con cita previa. Pregunta en la oficina de turismo por rutas de queixerías, te orientan con contactos actualizados.

Comer bien sin gastar de más

Galicia rara vez decepciona a la mesa si te dejas guiar por el producto. En Arzúa se come casero, con raciones generosas y precios que aún resisten la fiebre de las grandes ciudades. A mediodía, muchos locales ofrecen menús del peregrino por 10 a 15 euros, con dos platos, pan, bebida y postre. En invierno aparece el cocido en las pizarras, con garbanzos, grelos y carnes, y quien venga en mayo o junio encontrará verduras tiernas y patata nueva que elevan cualquier guiso.

Me ha funcionado pedir como comparten los de aquí: algo de cuchara si hace fresco, una carne o pescado a la plancha, y siempre queso Arzúa-Ulloa. A la plancha con un hilo de miel, en tosta con confitura de cebolla, o tal cual, cortado en cuñas a temperatura ambiente, nunca falla. En temporada de setas, no es raro ver revueltos con boletus o níscalos, y si el mar acompaña, la merluza de pincho o la xarda aparecen en la carta. Las sobremesas son lentas, a menudo con café de pota y licor café, así que si tienes prisa dilo al camarero al pedir.

Con niños, la experiencia mejora mucho si eliges horas un poco antes de la punta. Entre 13:15 y 14:00 al mediodía, y hacia las 20:30 por la noche, hay más mesas libres y la cocina está fresca. Muchos locales disponen de tronas, y si preguntas pueden adaptar platos, por ejemplo una pechuga a la plancha o un filete con patatas cocidas sin sal. Cuando se viaja en grupo, una opción práctica es comprar en el supermercado empanada del día, tomates, fruta y, por supuesto, queso, y montar una cena tranquila en el apartamento. El pan, mejor del día y comprado por la tarde para el desayuno siguiente, ya que por la mañana temprano a veces las panaderías se llenan de peregrinos.

Si te gusta probar productos locales sin depender de restaurantes, date una vuelta por las carnicerías y fruterías del centro. Pregunta por chorizos curados de la zona, pan de maíz para tostar y miel de brezo. El aceite de oliva de origen andaluz o extremeño que venden en tiendas gallegas suele tener buena relación calidad precio, y te sirve para improvisar una cena de lujo con pan, tomate, queso caliente y ensalada.

Cómo moverse: a pie, en coche y en transporte público

La columna vertebral de Arzúa es la N-547, que une Santiago y Lugo y atraviesa la villa. Si llegas en coche, aparcar suele ser sencillo fuera de las horas pico. A dos o tres calles del centro hay huecos libres donde no molestan ni al comercio ni a los vecinos. Las señales de carga y descarga se respetan, y conviene evitar dejar el coche muchas horas en plazas marcadas para residentes. Con lluvia intensa, que no es rara, la visibilidad en esa carretera baja rápido, y los camiones levantan agua. Mejor salir con tiempo y luces encendidas.

Quien prefiera no conducir cuenta con autobuses regulares que conectan Arzúa con Santiago y con Melide. Los horarios varían según el día de la semana y la temporada, así que consulta la web de la operadora o la parada, donde suelen colgar tablas actualizadas. En un día normal hay varias salidas en cada sentido, con un tiempo de

trayecto aproximado de 50 a 60 minutos a Santiago y 20 a 30 a Melide. Se compra billete en el mismo autobús, y no está de más llevar efectivo suelto. Para el aeropuerto de Santiago, lo más práctico es combinar bus a la ciudad y allí enlazar con el bus urbano al aeropuerto, o contratar un taxi desde Arzúa, que en trayectos diurnos suele costar entre 45 y 60 euros, dependiendo del tamaño del vehículo y del equipaje.

Los taxis locales funcionan bien y responden por teléfono o mensajería con bastante rapidez. Si tenéis mochilas grandes, indicadlo al pedir. También existe el servicio de transporte de equipajes típico del Camino, con empresas como Correos Paq Mochila o proveedores privados que recogen bultos por la mañana y los dejan en tu siguiente alojamiento antes de las 14:00 o 15:00. Aunque duermas varias noches en el mismo apartamento turístico en Arzúa, puedes contratarles para una excursión a pie sin cargar peso. Conviene reservar la víspera antes de las 21:00 y dejar el pago y la etiqueta preparados.

Para moverte en bicicleta, el relieve es amable en general, con repechos que se hacen sentir si no estás en forma. Hay tramos de pista y asfalto alrededor de Ribadiso que se disfrutan mucho en las últimas horas de la tarde. El casco es obligatorio para menores y recomendable para todos, y tras una lluvia es fácil encontrar raíces húmedas y hojas resbaladizas a la sombra de los carballos.

Lista rápida de transporte y tiempos orientativos:

- Bus Arzúa - Santiago: 50 a 60 minutos, varias frecuencias al día según temporada.
- Bus Arzúa - Melide: 20 a 30 minutos, útil para comer pulpo y volver sin coche.
- Taxi Arzúa - Aeropuerto SCQ: 45 a 60 euros, 30 a 40 minutos en condiciones normales.
- Taxi Arzúa - Santiago centro: 40 a 55 euros, 35 a 50 minutos según tráfico y hora.
- Transporte de mochilas del Camino: reserva la víspera, entrega antes de media tarde.

Elegir bien el alojamiento: detalles que cuentan

Hay apartamentos con vistas a la calle principal, otros silenciosos en patios interiores y algunos que dan al verde. La elección depende del plan. Si buscas ambiente, una primera planta con balcón es un mirador estupendo para ver pasar peregrinos. Si necesitas descanso profundo, mejor un segundo piso interior o un bajo que de a un patio amplio, con ventanas de doble acristalamiento. En Arzúa, como en buena parte de Galicia, el aire acondicionado no abunda porque rara vez se necesita. En julio y agosto agradeces un ventilador de pie, y fuera de esas fechas la clave es una calefacción que funcione bien y un buen edredón. La humedad es parte del paisaje, y contar con deshumidificador o un tendal cerca de una fuente de calor ayuda a secar ropa y toallas sin peleas con el reloj.

Si viajas con peques, pregunta por cuna de viaje, trona y barreras para cama. Muchos anfitriones las facilitan sin coste, otros cobran un extra razonable. Ojo con las escaleras en dúplex, especialmente de noche. La cocina, aunque no la uses para grandes guisos, debería tener menaje completo, una sartén que no se pegue, cafetera que domines y cuchillos que corten. Que el frigorífico tenga congelador marca la diferencia cuando compras helado o quieres tener cubitos de hielo listos para un tardeo en el balcón.

Para quienes llegan en remoto, el WiFi es un asunto serio. La fibra ha avanzado mucho en villas gallegas, y no es raro encontrar conexiones de 300 Mbps o más. Comprueba de antemano [Camino de Santiago en Arzúa](#) si hay repetidores en pisos largos y si el router está cerca de la mesa donde piensas trabajar. La cobertura móvil suele ser decente, pero dentro de edificios antiguos con muros gruesos se reduce. Pregunta si el alojamiento tiene zona de trabajo y, si te lo tomas en serio, lleva una regleta compacta, porque los enchufes siempre quedan más lejos de lo que te gustaría.

Qué buscar en un piso turístico en Galicia si viajas en familia:

- Lavadora operativa, tendal y, si es posible, deshumidificador o radiador toallero.
- Calefacción regulable por estancia y buen aislamiento en ventanas.
- Cuna, trona y, si hay escaleras, barrera o puerta de seguridad.
- Cocina con menaje completo, nevera con congelador y cafetera conocida.
- Normas claras de comunidad y silencio nocturno, útiles en época de fiestas.

Ritmo y clima: cuándo ir y cómo organizarse

La humedad es parte del encanto y de los retos de unas vacaciones en Galicia. Aquí, la lluvia no arruina el día, solo lo cambia. En primavera y otoño, ve con capas: una camiseta térmica ligera, forro polar y chubasquero con capucha. En verano, las máximas suelen ser templadas, 22 a 27 grados, con noches suaves. Hay días de bochorno, pero son contados frente a otras zonas del país. Lleva calzado con suela de agarre. Nada excesivo, pero suficiente para que una acera mojada no te juegue una mala pasada.

Julio y agosto concentran a muchos peregrinos, con picos los fines de semana. Si te gusta el bullicio, son tus meses. Si prefieres ver menos mochilas y tener mesa sin reservar, mayo, junio y septiembre ofrecen una mezcla equilibrada. Marzo, con la Festa do Queixo, merece capítulo aparte. Es divertido, sabroso y algo más ruidoso de lo normal. Los cohetes y la música tradicional pueden estirarse hasta la medianoche. Si viajas en esas fechas y valoras el descanso, intenta reservar un apartamento un poco retirado del epicentro de la fiesta.

Arzúa se recorre a pie con facilidad. Los cruces con la N-547 demandan atención, sobre todo con niños. En la ribera del río Iso, los mosquitos aparecen al caer la tarde en días cálidos. Un repelente sencillo y manga larga ligera suelen bastar. Si te animas a caminar un tramo del Camino, sal temprano. A eso de las 7:30 el aire es fresco, suena algún gallo y el sol no da de frente. Vuelve a media mañana, compra pan, queso y fruta, y ya tienes comida asegurada si el cielo decide abrirse por la tarde.

Un plan de 48 horas que funciona

Llegas la primera tarde, sueltas maletas y te orientas. Paseo por la calle principal, panadería para el desayuno del día siguiente y un primer encuentro con el queso de la casa, mejor a la plancha para entrar en materia. Si ves una mesa libre al sol, pídelas. La luz de última hora en Galicia da para fotos que no necesitan filtros. Conforme cae la tarde, acércate a Ribadiso. Si eres de los que guardan piedras de recuerdo, allí encontrarás cantos redondeados perfectos. Regresa con calma y cena en el apartamento o en una tasca con menú sencillo.

Al día siguiente, café sin prisa y excursión a Sobrado por la mañana. La visita al monasterio se hace en menos de una hora, y puedes completar con un paseo por los alrededores. A la vuelta, si el cuerpo pide mar, baja a Melide para comer pulpo. Dos raciones, pan de trigo crujiente, vino de la casa si no conduces y agua fresca. Para redondear, un dulce en la sobremesa y regreso temprano para una siesta corta. Por la tarde, quizá apetece repetir Ribadiso o explorar algún camino secundario a las afueras de Arzúa. Si el tiempo acompaña, es buen momento para un picnic tardío o para visitar una tienda de productos locales y elegir un queso para llevar a casa. Cierra el día en una terraza, viendo pasar peregrinos que celebran haber llegado a la última etapa.



Si te queda una mañana extra, dedícala a un tramo del Camino en dirección a O Pedrouzo o algo anterior, caminando una hora ida y vuelta. No necesitas más para llevarte el ambiente de bosque, el crujir de la grava y el saludo alegre de quien ya casi huele la Catedral. Esa alegría es contagiosa.

Errores que he visto y cómo evitarlos

He visto alquilar un apartamento turístico en Arzúa precioso, céntrico y con balcón, para luego no pegar ojo porque justo debajo montan las mesas de un bar que cierra tarde en temporada. Si eres de sueño ligero, pregunta por orientación de las habitaciones y por el horario real del entorno. Otro clásico: confiar en que siempre habrá mesa sin reservar en días de fiesta. Una llamada a media mañana evita vueltas interminables. En transporte, el error recurrente es pensar que el bus al aeropuerto sale de Arzúa como si fuese ciudad grande. No es así. Toca combinar o tirar de taxi.

En cocina, el despiste más tonto es llegar sin café o sin sal. Revisa los básicos al entrar. Y si llueve, no te empeñes en secar la ropa en una hora. Extiende bien, ventila un poco y apóyate en el radiador toallero si lo hay. Al día siguiente estará lista.

Lo que te llevas de Arzúa

Más allá de la foto junto al puente de Ribadiso y del queso envuelto con mimo para el regreso, Arzúa te regala algo menos evidente: una manera de viajar que combina el paso tranquilo, la mesa honesta y la hospitalidad sin aspavientos. Un apartamento turístico en Arzúa te permite entrar en ese ritmo. Preparas un desayuno sin salir a la calle, vuelves a merendar a media tarde con pan y miel, ves llover desde la ventana sin sentir que el día se escapa, y terminas la noche con la sensación limpia de haber aprovechado bien el tiempo.

Para quienes planean unas vacaciones en Galicia en formato flexible, con base cómoda y escapadas de día, Arzúa encaja como una pieza que no sabías que faltaba. Si además viajas con gente querida, ese apartamento vacacional para toda la familia se convierte en el centro de operaciones donde todo fluye. Afuera, la villa sigue su curso, con peregrinos y vecinos compartiendo calles. Dentro, tú decides el ritmo, y en Galicia, eso casi siempre significa comer mejor, caminar más y dormir como hace tiempo no lo hacías.

Piso Da Empegada - Apartamento Turístico Arzúa

Cam. Empegada, 1, 2B, 15810 Arzúa, A Coruña

646577404

<https://pisodaempegada.com/>

<https://maps.app.goo.gl/C74KsYtqkzveoZhN9>

Piso da Empegada es una vivienda turística en el Camino de Santiago ubicado en Arzúa, A Coruña, perfecto para disfrutar de una estancia cómoda y tranquila. Ofrece todas las comodidades de un hogar, adaptado para parejas, familias o pequeños grupos. Apuesta por su ambiente tranquilo y cuidado, siendo una alternativa ideal frente a albergues tradicionales.